

191. Aunque el triunfo de Calderon lo obtuvo Calleja en la tarde del juéves 17 de Enero, se mantuvo en su campo, y entró en Guadalajara el 21, llevando mas

rabales que contiene ese zurcido de embustes. Comenzemos por pequeñeces. Al P. Talamantes lo llama carmelita, no era sino mercenario: le dá la cuna en Guayaquil, y no nació sino en Lima. Páginas 41 y 44, tomo 1º.

En la página 45 dice, que en las Gacetas de Méjico se trataban principios del derecho Social: puntualmente eso era lo que prohibian los españoles, y sus revisores los oidores Aguirre y Bataller. En la página 52 dice... Que el corregido Dominguez de Querétaro, habia recibido órdenes de la audencia para prender á Hidalgo. Quien las recibió (si se dieron) fué el intendente Riaño de Guanajuato, en cuyo territorio estaba ubicado el pueblo de Dolores. Riaño las dió á D. Francisco Iriarte, administrador de la mina de Rayas, y no pudo ejecutarlas, porque Hidalgo estaba ya levantado, por aviso que dió á Allende la esposa del Sr. Dominguez, por medio del alcaide de la cárcel de Querétaro Ignacio Perez, cuyo viaje á toda diligencia, y el de otros dos correos, costeó dicha Señora.

Zavala llama á Allende coronel del regimiento de la Reina, no era sino capitán; el coronel era D. Narciso María de la Canal. Lo bautiza llamándolo Miguel, era Ignacio, por la gracia de Dios. Llama á Trujillo Brigadier del ejército español, y apenas era un simple teniente coronel.

Dice en la página 56, que Venegas usó de propuestas astutas y dilatorias con Hidalgo, para dar tiempo y formar un nuevo ejército, que dentro de breve derrotó las masas de Hidalgo. Puntualmente hizo todo lo contrario; no quiso ni aun recibir los plegos que le trageron los dos comisionados Camargo y Arias, á quienes echó un ajo mayor que los de Corella, faltando á la política y á la decencia... Si se hubieran oído sus proposiciones, se habria evitado la guerra, ó hecho sobre otros principios.

En la página 85 dice, que Galeana sucumbió... Jamás; murió atacando á los españoles el 13 de Junio de 1814, en la costa del Sur, junto á Coyuca.

En la página 86 dice, que D. Ramon Rayon, obligado por los sentimientos de padre y esposo, capituló y entregó la fortaleza de Cópore. Es falso, capituló porque se le sublevó la oficialidad del fuerte, á la que hizo firmar la capitulación como tengo demonstra-

de doscientos hombres tomados, casi de la misma manera que en Guanajuato, como prisioneros de guerra, para diezmarlos y fusilarlos, como lo hizo con once de ellos, entre estos al comandante de la artillería

do. Véase la carta 35, tomo 3º del cuadro Histórico.

En la página 88 dice, que D. Manuel Terán vino á Méjico despues de la capitulación de cerro Colorado. Es falso, porque no se le permitió; se quedó en Puebla, y ni aun se le quiso dar pasaporte para Europa. A vista de esto yo disculpo á D. Mariano Torrente, escritor de Fernando VII, respecto de Zavala, porque á lo menos aquel escribió sobre las relaciones que remitieron á su amo el rey, Venegas y Calleja, así como el Cronista Herrera sobre las de los conquistadores; y por otra parte, no se halló en el teatro de los sucesos como Zavala, y que pudo averiguarlos con crítica hasta de las viejas de Méjico.

Este buen Sr. la forma de todos los personajes de quienes habla, tratándolos á algunos como á unos patates; no se descuida con respecto á su persona, y procura ponerse en buen lugar; pero es bien conocido, y su nombre causa pavora al pronunciarse, como cuando se habla del tabardillo en Oaxaca, que las viejas dicen. "Ave María Purísima." He hecho estas indicaciones, porque como Zavala ha escrito en Paris, dándose gran tono, y procurando explicarse alguna vez á lo tácito, grave y sentenciosamente, podria algun pobre hombre deslumbrarse y jurar en las palabras de su historia, como si fuese texto de lo de nuestra revolucion. Yo podria escamondarla y presentar multitud de errores; me he contentado con indicar algunos, de hechos notorios á todos los mejicanos, sin obligacion de entrar en mayor exámen. Juzgo que debo hacer lo que el famoso Dr. Gonzalitos, tenido por el epitecto de los mejicanos. Comisionó el tribunal del proto-medicato para que le hiciese cargos á un curandero que habia matado impanemente á muchos infelices, sin título (como lo tienen para hacer otro tanto los examinados.) Presentado en juicio el reo, le hizo el interrogatorio siguiente:

¿Cómo te llamas?—Señor, Leonicio, (por decir Dionisio).

¿Qué oficio tienes?—Señor, zurujano, (por decir Cirujano).

¿Dónde lo has aprendido?—Señor, en el Espítal, (por decir el Hospital).

Gonzalitos entonces se lo quedó mirando, y le dijo: Ahora bien... hombre que no sabe ni cómo se llama, ni qué oficio tiene, ni

de Hidalgo, Mr. Flechier, extrangero, que tuvo la desgracia de ser herido en el principio de la acción, por lo que hizo mucha falta para la direccion de ésta arma. Tres horas despues entró Cruz; saludáronse estos dos tigres congratulándose con sus mantanzas. El virey dispuso que este continuase con su expedicion para San Blas, con lo que evitó la disputa del mando que le correspondia como mas antiguo en el grado de general que Calleja. Cuidó este en el momento de restablecer las autoridades, y á ninguno juzgó de buena intencion, como lo dice en carta á Venegas con estas expresiones: "Y aunque no estoy seguro de ella, he creído usar del lenguaje de la benignidad, para inspirar confianza." Cuidó asimismo de establecer el tribunal revolucionario ó junta de seguridad, en el que se colocaron algunos de los que tributaron mas adulaciones á Hidalgo, é hicieron mas daño que el ejército, pues segaron muchas cabezas. Para apoyar la pretension que tenia de dar premios á su ejército, informó al gobierno con mas espacio de lo ocurrido en la batalla de Calderon. "No puedo menos de manifestar á V. E. (le dice) que solo en fuerza de la impericia, cobardia y desorden de los rebeldes, ha podido esta tropa visona presentarse en batalla del modo que lo ha hecho en las acciones anteriores... pero ahora que el enemigo con mayores fuerzas y mas experiencia ha opuesto mayor resistencia, la he visto titubear, y á muchos cuerpos emprender una fuga precipitada que habria comprometido el honor de las armas, si no hubiese yo ocurrido

dónde lo ha aprendido, no merece la pena de la ley... Vete con Dios, Leonicio: eres una bestia, y á pocos has de engañar. Escribir una historia sin saber ni aun los nombres de los primeros personajes que figuraron en ella, solo ha sido dado á un Zavala.

do con tanta prontitud al parage en que se habia introducido el desaliento y desorden." En carta de 29 de Enero dice: "Este vasto reino pesa demasiado sobre una metrópoli, cuya subsistencia vacila: sus naturales, y aun los mismos europeos, están convencidos de las ventajas que les resultarian de un gobierno independiente; y si la insurreccion absurda de Hidalgo se hubiera apoyado sobre esta basa, me parece segun observo, que hubiera sufrido muy poca oposicion.

192. Estas verdades son importantísimas, y es preciso confesar que en esta parte, Calleja discurrió como un profundo político. La voz de mucran los gachupines, el matarlos, tomarles sus bienes y ejecutar en ellos toda la clase de atropellamientos no podia dejar de dar los resultados que vimos; obróse sin plan, ó si se tenia formado, sin duda que abortó; solo puede disculparse esta conducta por los dos años de ultrages que precedieron á la revolucion, y porque en lo político es imposible cambiar del ódio al amor. Calleja insistió en su pretension, contrayéndose por entonces á que á los soldados se les concediese un escudo en cuya orla se expresasen las tres acciones en que se hubiesen hallado, esceptuándose únicamente de esta gracia el que se hubiese conducido mal; ora fuese soldado ú oficial, á quien se le colocaria al lado izquierdo del pecho.

193. Convencido Venegas de la escatitud de estas y de otras muchas reflexiones, otorgó por fin á la solicitud de Calleja; y como siempre es bueno dar barato de lo que poco cuesta, mandó grabar en la casa del valenciano D. Vicente Felpeito, mas de seis mil escudos para soldados, y trescientos para oficiales, que se remitieron luego á Calleja. Eran una cascarilla de cobre plateado, en que se veian

dos leones, sosteniendo una tarjeta en que estaba escrito en abreviatura el odioso nombre de Fernando VII, y arriba por orla se leía esta inscripción.... Venció en Aculco, Guanajuato y Calderon. Hé aquí con lo que se engalanaban aquellos menguados: hé aquí por lo que se batían como fieras y derramaban la sangre de sus hermanos.... ¡O miseri homines! ¡O quantum enim est rebus inane! Hasta que cogieron los españoles el fruto de su sistema mezquino en materia de empleos con los americanos..... economizaronlos á un grado indecible, se los hicieron desear, porque eran hijos suyos infatuados con la brillantez y fatuidad; vínoseles la ocasion de ornarse con esta vagatela; y esta señal que debieron tener como un Sambenito, y como la marca del parricidio, la estimaron como los romanos una corona de laurel en los dias en que cultivaban las virtudes cívicas. ¡Con razon llamó Calleja á esta distincion de pura imaginacion! No se contentó con este escudo, pues prodigó caprichosamente varios titulajos. A un gallego alto, flaco, narigon, viva imagen de D. Quijote en cuerpo y obras, y tanto, que pudo ser el tipo del ideal de Cervantes, lo hizo primer granadero del ejército del centro. Jamas se desnudaba este autómatas, dormía con botas y espuelas, y estaba á punto de combatir con endriagos y demonios: fué vecino de Colima, donde hizo capital, que entregó á Calleja para que armase soldados.

El ejemplo de esta triste figura no fué seguido por sus paisanos, aunque él los exhortaba diciéndoles: unémonos, (por decir unámonos.) Esto desesperaba á Calleja, como habia desesperado á Abarca; y así es, que en carta de 28 de Enero decia desde Guadalajara á Venegas, entre otras cosas: "¿No debe causar la mayor admiracion, que siendo esta una guerra, cuya di-

visa es el exterminio de los europeos, se hayan mantenido estos en la inaccion á vista del peligro, huyendo cobardemente en vez de reunirse, tratando solo de sus intereses y se mantengan ahora pacíficos expectadores de una lucha en la que les toca la mayor parte, dejando que los americanos, esta porcion noble y generosa que con tanta fidelidad ha abrazado la buena causa, tome á su cargo la defensa de sus vidas, propiedades é intereses? <sup>1</sup> Este perjudicial egoismo cunde por todos partes." Como este gefe habia levantado cuerpos de españoles para engrosar su ejército y ellos se resistían á servir, representaron al virey y principalmente los de Celaya, que al fin consiguieron su intento. El empeño de Calleja en hacerlos soldados era, porque temía llegase dia en que los americanos se tornasen contra ellos. "Me hace fuerza (dice en dicha carta) que no exista ya ni aun forma de un cuerpo de europeos, capaz de pacificar por sí solo el reino y de restablecer el orden.... cuya fuerza nos daría al propio tiempo mayor seguridad de las tropas del reino." <sup>2</sup>

194. Concluye Calleja diciendo: "que los pocos que se habian prestado á servir, exigían toda clase de miramientos y distinciones contra la disciplina militar: creían que hacían mucho favor en alistarse y espíaban el primer momento para retirarse á sus casas." Venegas se quejaba de lo mismo, añadiendo, que las partidas de guerrillas levantadas en Méjico al mando del capitán Bringas, habia causado tales desórdenes, que fué necesario disolverlas. Efectivamente, eran unos hombres inmorales, que cebaron su saña en los infelices

<sup>1</sup> Agradecemos los elogios, pero los renunciamos.... si el docto no aplaude, malo; si el necio aplaude, peor.

<sup>2</sup> Esta prediccion tuvo su cumplimiento en 1821.

é inermes pueblos y pasajeros: muestra de esta tela fué el asesino Concha, que perteneció á aquella reunion de tigres: incendió la villa del Carbon y otros seis pueblos de aquella comarca: era borracho de solemnidad, y en el exceso de su crápula, llegó á condenar á muerte á un hijo suyo en Texcuco, que impidieron sus paisanos, aguardando á que se le quitase la tranca; en fin, los gachupines, estos señoritos mimados, estaban acostumbrados á que los criollos los defendiesen desde la conquista, en que los Tlascaltecas destruyeron á los mejicanos y los españoles percibieron el fruto.

195. Destinado Cruz por Calleja á recobrar el puerto de San Blas, emprendió su marcha con rapidez, excitado por el deseo rabioso de hacerse de un cofrecito de alhajas de gran valor, de que tuvo aviso oportuno y supo proporcionarse el lance de pillarlo. Tepic y San Blas estaban gobernados por el padre D. José María Mercado, cura del pueblo del Agualulco; mas la intriga, en que nos llevaban muchos palmos de ventaja los españoles, estaba manejada diestramente para recobrar aquellos puntos importantes, y era instrumento de ella D. Nicolás Santos Verdin, cura de San Blas, como él mismo refiere sin pudor en la Gaceta de Méjico. <sup>1</sup> Mercado abandonó la artillería situado en un punto que creía inaccesible; se retiró á San Blas; mas allí fué víctima de una contrarrevolucion suscitada por dicho cura, y tuvo la desgracia de morir despeñado en una barranca, donde se encontró su cadáver: Cruz ahorcó á Zea, compañero de Mercado, y en San Blas al anciano padre de éste. Es cosa digna de notar que este gefe asegure que tambien ahorcó al padre

<sup>1</sup> Núm. 22, página 142 de 12 de Febrero de 1811.

Mercado; como se lee en la Gaceta de Méjico; hay hombres que tienen á mucho honor mostrarse crueles y sanguinarios, y este es uno de ellos. Regresó pronto á Guadalajara, nombrado ya presidente de la audiencia por Venegas.

Calleja estaba impaciente por regresar á San Luis, donde tenía su casa é intereses. Antes de partir, erigió otra junta además de la de seguridad, que denominó de caridad y requisicion de bienes de europeos, al modo del tribunal de intestados de la audiencia real de Méjico; esta corrió con la exhumacion de los cadáveres de los europeos asesinos, para hacerles unas solemnes exéquias: verificáronse incluyéndose en la hosamenta la del conde de la Cadena, é hizo de orador el famoso Fr. Diego Bringas Encinas, por supuesto algun texto de los Macabeos seria el tema de su oracion. Mientras Calleja plañía por aquellos difuntos, otros hacían lo mismo por las once víctimas que hizo inmolar á sus manes el dia 11 de Febrero, y cuya ejecucion mandó el capitán español D. Ramon Soto.

196. Luego que llegó á Guadalajara D. Manuel Pastor con una regular fuerza, compuesta la artillería y otros útiles de campaña, partió Calleja para San Luis Potosí, teniendo el dolor de que le faltasen trescientos granaderos de la columna, y de que hubiese muchas bajas en otros cuerpos, porque quedaron muchos en el hospital; pues como decía en carta confidencial á Cruz: "las lumias y el calor le acababan su tropa." Aumentósele la pena de estas pérdidas con la noticia del saqueo y ruina de sus intereses, causada por la revolucion de San Luis; y sin duda que acabó de acibararle la derrota que habia sufrido un Lic. Reyes, unido con D. N. Ilagorri, muertos en la accion de Santa Maria del Rio, que dió á estos dos

caudillos el lego Herrera, cuando caminaban con un refuerzo de tropas para engrosar su ejército en Guadalajara. Esta acción fué ruidosa, pues en ella perecieron setecientos hombres, y se les tomaron once cañones; murieron sus gefes, y excediéndose en crueldad los insurgentes, mataron á los prisioneros. Es mucho de extrañar que de este suceso no hayan hablado las Gacetas de Méjico, ni hecho mención D. Mariano Torrente en su Historia de la revolucion hispano-americana, escrita bajo los auspicios de Fernando VII, en que campea la acrimonia contra los americanos, con la falta de exactitud. Esta obra es en su línea lo que la de Solís en la de conquista de Méjico; el uno consagra su pluma en loor de Venegas, y el otro en alabanzas de Cortés.<sup>1</sup> Presto pagó esta maldad el lego Herrera, pues tomó el rumbo del valle del maíz, y en 25 de Marzo (1811), lo atacó D. Diego García Conde en el cerro de la Cruz y del Flechero, lo puso en dispersion, le tomó cuanto llevaba (que no era poco en dinero): Herrera y su compañero Blancas, huyeron á la villa de San Carlos, cuyo comandante los halagó, y les dió un baile; mas en él los apresó y dentro de poco fueron pasados ambos por las armas. Calleja tuvo muchos trabajos para llegar á San Luis, porque los campos y las rancherías estaban agostados de todo punto, sin pasturas ni alimentos: marchaban con Calleja tres ejércitos á un tiempo, uno de soldados, otro de rameras y perros de estos, y otro de vivanderos, mendigos, y gentes holgazanas

1 Si alguno dijese que mi pluma hace lo mismo con respecto á los insurgentes, le podré decir que desapruébo la conducta de estos en lo que lo merecen, y cuando censuro la del gobierno español, presento los documentos que la comprueban, para no ser creído bajo mi palabra.

que andan á la merodéa, y porción de coches para las familias de los oficiales. Armábanse bailes nocturnos, y las músicas de los cuerpos divertían á su esposa y á sus aulicos. Este era el asunto de las conversaciones de sobremesa de Venegas, en cuya tertulia se le daban buenas dentelladas á Calleja, y él á su vez se las daba á Venegas en las suyas, y en las cartas privadas que dirigía á Cruz. Esta es la época en que se manifestó la rivalidad entre estos gefes, y que no terminó sino cuando Calleja logró sobreponerse á Venegas, relevándolo en el vireinato.

197. El órden de los sucesos pide dejemos á este gefe en San Luis, aprestándose para la expedición de Zacatecas, y saboreándose cual tigre sediento de sangre, con lo que hizo derramar de cinco infelices, y entre ellos un Lic. Trelles: los que tenían este título eran gustosísimamente sacrificados por los españoles, pues los reputaban por los principales autores de la revolucion; y cierto que no se engañaban, amábanla los americanos en razon de que conocían su justicia y necesidad, conocimiento reservado entonces á los letrados.

198. El ejército de Hidalgo marchó en desórden para Aguascalientes, cometiendo desmanes por los lugares de su tránsito: daba motivo entre varias causas el alto desprecio con que este gefe se veía tratado por Allende y su oficialidad, como si él hubiese sido la causa de tamaña desgracia, y Allende siendo de profesion militar no hubiese sufrido otra igual en Guajuato dos meses antes.

199. El Lic. Rayon pudo recoger despues de la batalla los caudales del ejército, que bien ascendían á trescientos mil pesos. Reuniéronse las reliquias del ejército en Aguascalientes con la division de Iriarte, fuerte de dos mil quinientos hom-

bres, y habilitada con medio millon de pesos en caja. Celebróse una junta de oficiales en la hacienda del Pavellon, y en ella se acordó confiar el mando político á Hidalgo, y el de las armas á Allende, con el pomposo título de Generalísimo. Poco despues se acordó en Zacatecas, que el ejército marchase en varias divisiones á la villa del Saltillo. Hidalgo se quedó en Matehuala, y Allende partió en socorro de Jimenez, que estaba amenazado por el gefe español Cordero; mas ya tres dias antes de la acción de Calderon, Jimenez habia obtenido un triunfo completo sobre el comandante Ochoa en el puerto del Carnero; agregóse á este triunfo el que consiguió contra Cordero en el punto de Agua-Nueva, á quien sus mismos soldados pusieron en manos de Jimenez.

200. Por estos mismos dias se adhirió á la independencia el teniente coronel Elizondo, y levantó á favor de esta causa las cuatro provincias del Oriente, mas como pretendiese ser teniente general, y no se le otorgase; y además le instigase el obispo de Monterrey. D. Primo Feliciano Marin, que se indultase, cambió casaca, y se comprometió entregar las personas de los generales de la insurrección.

201. Llegado Allende del Saltillo, é incorporado con Hidalgo con el resto de las fuerzas de cuatro mil hombres, determinaron pasar á Norte-América, con el dinero y tropa útil, quedando dos mil quinientos hombres con Abasolo que no llegó á tomar el mando; y así es que este recayó en D. Ignacio Rayon, y de sus segundos Arrieta y Ponce. De hecho, se realizó lo acordado, y marchaban seguros de efectuar su empresa; pero los seguía desde aquel punto la traidora vigilancia de Elizondo, de acuerdo con la Junta de Seguridad de Monclova, formada de garchupines ricos. Necesitaban pasar los

generales precisamente por las norias de Bajan, y proveerse allí de agua; por tanto, era el lugar mas á propósito para apañalos, viniendo además fatigados de sed, y en desórden. Hé aquí como se refiere este hecho en el Fanal de Chihuahua, número 51, tomo 1º de 22 de Setiembre de 1835, donde se tenia y tendrá presente este suceso para siempre.

202. "La acción (dice) fué el 21 de Marzo en el citado lugar. Los insurgentes estaban creídos de que nuestras tropas salían á recibirlos y escoltarlos hasta Monclova. El capitán D. Ignacio Elizondo que las mandaba, habia colocado cincuenta hombres en la retaguardia, para que apresasen y amarrasen á los que dejaba pasar libremente porque no hacian resistencia: su division constaba de trescientos cuarenta y uno hombres; pues aunque despues se le mandaron sucesivamente dos refuerzos con cuatrocientos veinticinco hombres, estos no pudieron llegar al tiempo que se travó la refriega, aunque sirvieron mucho para otras atenciones. Los insurgentes caminaban en la forma siguiente. Iban un fraile y un teniente general con cuatro soldados, que habiendo saludado al cuerpo de Elizondo sin demostracion hostil, pasaron sin oposicion, y cayeron en manos de los cincuenta hombres referidos: sucedió lo mismo con otros sesenta que les seguian inmediatamente: iba despues un coche con mugeres, que pasaron sin novedad, al que seguia otro en que iban Allende, Arias y Jimenez; y habiéndoseles intimado rendicion, Allende los maltrató tratándolos de traidores, y disparó una pistola á Elizondo, que retirando el cuerpo no sufrió daño alguno, y mandó hacer fuego sobre el coche, de que resultó herido mortalmente Arias, que murió despues, y tambien el hijo de Allende.

Visto esto por Jimenez, saltó del coche y se entregó prisionero, suplicando que cesase el fuego, como se ejecutó. Pasaron sucesivamente como catorce coches con los demas gefes y sus familias, escoltados por unos doce soldados que se rindieron. Cerraba esta procesion el coche de Hidalgo, á quien escoltaban veinte hombres presentadas las armas, que tambien se rindieron. Presos ya estos gefes, y bien asegurados con tropa suficiente, se dirigió Elizondo con ciento cincuenta soldados, contra unos quinientos que venian atras, formando la retaguardia, y despues de haber hecho fuego por una y otra parte, se pasaron á Elizondo muchos soldados de los que habian desamparado en Agua-Nueva á Cordero: otros se rindieron, y los demas se dispersaron, siguiéndoles en el alcance la tropa de Elizondo, unida con treinta y nueve comanches, mezcleros, y algunos otros indios de la mision de Pelotes que hicieron bastante destroz en los fugitivos. Ultimamente, se dirigió Elizondo contra la artillería; primero contra tres cañones, que en lugar de entregarse los artilleros pusieron mano á las mechas para hacer fuego; mas no les dió tiempo, cayendo sobre ellos con prontitud y extraordinario denuedo, matando un artillero por su propia mano: los restantes fueron muertos por los indios, y asi es que atemorizados los que conducian la restante artillería, se rindieron, y se concluyó la empresa. Presúmese serian cuarenta ó cincuenta los artilleros: los prisioneros fueron ochocientos noventa y tres. El dinero tomado, acuñado y en barras, se cree pasase de medio millon de pesos: los cañones apresados fueron veinticuatro, calibre de 4 á 8, con mas tres pedreros, y mucha municion de guerra. El capitán Bustamante derrotó así mismo en Laredo un cuerpo de dos-

cientos y mas americanos, que conducian treinta y dos mil pesos del obispo de Monterey, represó el dinero, é hizo prisionera á toda la escolta.

203. Los reos principales se condujeron á Chihuahua, y parte á Durango: formóseles causa, y en la de los principales como Hidalgo, Allende, hizo de fiscal aquel D. Angel Avella, que debió su libertad al conde de Santiago de la Laguna en Zacatecas: muy pocos españoles se mostraron agradecidos á esta clase de favores, pues por lo comun los pagaban con la perfidia y traicion. El cura Hidalgo fué degradado y consignado á la jurisdiccion ordinaria por delegacion que para este acto hizo el Sr. Olivares, obispo de Durango, muy apesar suyo. Consultó la sentencia de muerte el Lic. Bracho, letrado de Durango. En el cuadro histórico he impugnado los fundamentos de su sentencia. Hidalgo fué puesto en el calabozo número 1 del colegio de jesuitas de Chihuahua, y Allende en el número 2 del mismo. El primero fué fusilado en 30 de Julio de 1811. En 26 del mes anterior lo fué Allende, pues como la formacion de su causa militar fué mas sencilla, fué tambien mas prontamente sentenciada.

204. He presentado en el cuadro histórico algunas circunstancias que manifiestan le heroicidad de ánimo con que Hidalgo recibió la muerte; ahora debo añadir otras que indican la grandeza de su alma, y sobre todo aquella gratitud, virtud desconocida, ó á lo menes poco cultivada de sus enemigos. Cuidábanlo en su prision un cabo; llamado Ortega, y nn. D. Melchor Guaspe, mayorquin, alcaide de aquellas cárceles. La víspera antes de morir, con un carbon escribió algunas poesias, que cuidaron de borrar prontamente los españoles, y solo se pudieron

copiar aunque con mucho trabajo estas:

Ortega, tu crianza fina,  
Tu índole y estilo amable,  
Siempre te harán apreciable  
Aun con gente peregrina;  
Tiene proteccion divina  
La piedad que has ejercido,  
Con un pobre desvalido,  
Que mañana vá á morir,  
Y no puede retribuir  
Ningun favor recibido.

Melchor, tu buen corazon  
Ha adunado con pericia  
Lo que pide la justicia  
Y exige la compasion;  
.....  
Das consuelo al desvalido.  
En cuanto te es permitido,  
Partes el postre con él,  
Y agradecido MIGUEL  
Te dá las gracias rendido.

205. He aquí el testamento de Hidalgo, marcado con el sello de la gratitud á sus bienhechores: he aquí la contraseña de un hombre virtuoso. Agradecido y virtuoso, son sinónimos, decia Ciceron.

206. Dispénsenme mis lectores les diga con la franqueza que me caracteriza, que no he podido copiar estas poesias sin estampar sobre el papel mis lágrimas. Me he revestido de todos los afectos de aquel hombre, á quien traté y con quien comí muchas veces en Guanajuato en la casa del cura Labarrieta, cuando era párroco de la villa de San Felipe. Su índole suavisima, su conversacion amena y erudita, su popularidad y maneras caballerosas, le grangearon allí muchos amigos, comenzando por el intendente Riaño, que lo creía capaz de escribir la historia eclesiástica cuando se perdiesen todos los volúmenes en que está consignada. Ahora le contemplo marchando al patíbulo, cubierto de humillacion y vilipendio..... Sin em-

bargo, no puedo menos de decirles á los españoles lo que Veleyo Patereulo dice á Marco Antonio, cuando le recuerda el asesinato de Ciceron..... Nada pudiste cortando aquel cuello divino, órgano por donde resonaron los clamores de la inocencia oprimida, y de la libertad encadenada... La honrosa memoria de aquel hombre sera tan duradera, como la del imperio romano en que figuró con gloria suya. Y bien, españoles: ¿con la muerte de este caudillo habeis extinguido la revolucion? ¿Habeis asegurado para siempre la dominacion de esta tierra que usurpasteis?..... Ciertamente no; de las cenizas mismas de ese cadáver que con grita insana, salvas, cohetes y repiques, celebrais, van á salir vengadores de su sangre y ultrages: ella será semilla fecunda que multiplicará los defensores de la independenciam. Cortasteis una cabeza á la Hydra de Lerna; pero no solo le han brotado siete, sino setenta veces siete; verdad que espero demostrar en los libros siguientes. Permítaseme que esparza sobre el sepulcro de Hidalgo las bellas flores de la poesia, que un hijo predilecto de las Musas y Mayoral de nuestra Arcadia, consagró á su memoria.<sup>1</sup>

### ODA.

Eternidad, sin playas. Océano,  
A cuyo seno, en rápida corriente,  
Camina el eriado ser, del mejicano  
La fama, honor y gloria juntamente  
Serviste despiadada:  
Ya son obscuridad, silencio, nada.

¡Tambien, tambien los séres sobrehumanos  
Cuyo divino aliento y noble empeño  
Temblar hizo en el sόlio á los tiranos,  
Y sacudir el pavoroso sueño,

<sup>1</sup> El Sr. D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle representante al congreso general por el departamento de Michoacan.

Bajo eternos candados  
Han de ser en tus senos ocultados!  
Verdugos detestables, ¡tantos signos  
De divina grandeza en esas frentes  
Que érais vosotros de mirar indignos,  
Como inmobiles no tornan é impotentes  
Los brazos homicidas  
Robustos solo á crímenes y heridas?  
Parten los golpes retemblando el suelo:  
Vuela en ellos la muerte; ¡fiera pena  
Para el Anáhuac, sempiterno duelo!  
Ruedan los cuerpos só abrazada arena:  
La vida un tanto lucha;  
Cede al fin, y dó quier un ¡ay! se escucha.  
¡Almas ilustres, generosas almas,  
Sombras ya yertas, venerandas manes!  
¡Dó huís dejando victoriosas palmas  
Y á vuestra pátria entre rabiosas canes?  
Parad, parad un tanto;...  
Quizá pudiera nuestro triste llanto...  
Quizá abrazados de los cuerpos caros,  
Y boca á boca nuestro mismo aliento  
Procurando infundir... quizá tornaros  
A la vida... tal vez el alma intento  
Al cielo conmoviera.  
Y el averno sus presas devolviera.  
Hidalgo, Hidalgo, valeroso Allende...  
¡Demente imaginar, ilusion vana!  
Nadie de ellos responde, nadie entiende;  
Echó sobre sus lábios parca ufana,  
Con mano detestable,  
El sello del silencio imperturbable.  
Jamás, ¡oh! nunca el pecho mexicano  
Treguas dará al dolor. El caso horrendo  
La memoria olvidar quisiera en vano;  
Fija siempre estará, por siempre viendo  
De la sangre hervidora  
El lago que á la tierra descolora.  
Aquel vago tornar trémulos ojos;  
De los troncos ruina estrepitosa;  
Convulsiones de míseros despojos;  
Vida entre y muerte lucha congojosa;

Razones comenzadas,  
Y aun en la boca la mitad, heladas.  
¡Imágenes de horror! que eternamente  
Grabadas se verán en la memoria  
De la angustiada mexicana gente,  
Amargando las horas de su gloria,  
Y en medio á sus contentos  
Sollozos arroncándole y lamentos.  
¿Contra infernales golpes, qué valieron,  
Claros varones, las hazañas vuestras?  
Después que el globo de fulgor hinchieron  
De patriótico zelo puras muestras,  
¡Ay! ¡Ay! la saña impia  
Bárbara os manda á la region umbría.  
¿Do están los triunfos siempre repetidos?  
¿Los laureles y palmas, qué se han hecho?  
¿Donde el esfuerzo que en terror sumidos  
Tuvo á nuestros contrarios largo trecho;  
Tantas virtudes puras  
Asombro de esta raza y las futuras?  
Nada del golpe guareceros pudo,  
Ni del Anáhuac los llorosos ruegos,  
Ni de alma libertad el gemir mudo  
Bastaron á templar ímpetus ciegos;  
Y ya entre heridas fieras,  
Sois á la pátria víctimas primeras.  
Oscura soledad, silencio eterno,  
Sucede de proezas al ruido,  
Llanto á los ojos, para el pecho tierno.  
Solo quedan pavor; triste gemido;  
Y el lábio en loco zelo,  
Culpa los hombres, y se queja al cielo.  
O ya la lumbre matinal destierre  
Las pardas sombras de la noche fría,  
O el negro ocaso presuroso encierre  
El postrimero resplandor del día;  
Ora retumbe el rayo,  
O aura tranquila nos deleite en Mayo.  
Ora feliz y libre el mejicano  
Se dicte leyes y su hogar posea;  
Ora le oprima despiadada mano,  
Y de miserias víctima se vea;  
Serán los vuestros hechos

La grata ocupacion de nuestros pechos,  
De la alma libertad entre los dones,  
Nuestros nietos dirán á sus hijuelos:  
"Esta dicha os legaron los varones  
Padres de vuestros claros bisabuelos,  
Que con su muerte y penas,  
Rompieron de la pátria las cadenas."  
Luego después en pláticas sabrosas  
Les contarán las lides desiguales,  
Las victorias y guerras hazañosas,  
La prudencia y esfuerzos inmortales,  
De los claros Caudillos,  
Que con sangre limaron nuestros grillos.  
De siglo en siglos, y de gente en gentes  
Irán en loór perpétuo vuestros nombres,

HIDALGO... ALLENDE... gefes eminentes,  
Hijos del cielo, gloria de los hombres;  
Y vuestra mortal vida  
Eterna hará la pátria agradecida.

CANTÉ.

207. El cura Hidalgo fué degradado en 29 de Julio de 1811, encapillado el 30 y ejecutado el 31. Estas circunstancias conducen mucho á la historia, aunque el que la escribe no puede menos de decir con el sábio Padre Mariano:.... "Pesada cosa es relatar sus ultrajes, nuestras miserias y peligros y cosa muy vana encarecellas con palabras, derramar lágrimas, exhalar suspiros."

